



TOMÁS FLORES  
Economista

# Radiografía de la nueva recesión

**E**l reporte de actividad económica de febrero pasado, con una caída de 3,9%, junto con la corrección de las cifras anteriores, nos muestra que la economía chilena ha acumulado cuatro meses consecutivos de caída en su producción. Estas cifras, interpretadas con la metodología de la OECD o con la habitualmente usada en Chile y varios países emergentes, nos confirman que lo improbable se convierte en certeza: Chile deberá enfrentar una nueva recesión. Sin embargo, sin perjuicio de que los datos ya nos exhiben dicha realidad, creo que será en el Informe de Política Monetaria del 13 de mayo donde el instituto emisor presentará un rango de crecimiento que considerará probable la caída en la actividad durante 2009. A partir de ese momento, la palabra recesión será incorporada al escenario base de lo que esperamos para este año.

Ahora, la caída del PIB será similar a la registrada en 1999, cuando alcanzó -0,8%, pero el cambio en el ritmo será algo distinto. En el primer trimestre de 1998, el PIB crecía a un ritmo de 6,8%, y seis meses después caía en 2,3%, acumulándose cuatro trimestres consecutivos de contracción. En esta oportunidad, en el segundo trimestre del año pasado, el crecimiento fue de 4,6% y pasará a -1,7% en el primer cuarto del 2009. De esta manera, el cambio en el ritmo de la economía es menos brusco que hace una década, sin perjuicio de que en esta oportunidad el deterioro de las expectativas se ha producido más rápido.

Para la crisis asiática, hubo un esfuerzo gubernamental para convencernos de que la crisis no nos afectaría y al observar los datos, parecería que dicha campaña fue exitosa,

ya que nuestro gasto siguió rampante sin perjuicio de que venía una tormenta desde Asia. Era tal la expansión de nuestro gasto, que el Banco Central debió subir la tasa de interés para reducir el sustancial déficit de la cuenta corriente que se presentaba. En la actualidad, aunque la palabra blindaje volvió al discurso público, el recuerdo de la crisis asiática está presente en nuestra población, por lo cual el gasto de las familias y la inversión de las compañías se

Chile es una economía pequeña e integrada al mundo y cada cierto tiempo debemos enfrentar crisis internacionales sobre las cuales no tenemos mucha capacidad de anticipación ni control, por lo que si construimos una economía rígida, sólo veremos escombros luego de que pase la recesión. Al igual que con los terremotos, debemos construir una economía flexible, cuyos mercados se puedan adecuar a un cambio brusco de las condiciones externas

## Debemos construir una economía flexible, cuyos mercados se puedan adecuar a un cambio brusco de las condiciones externas.

comenzó a adecuar a la nueva tormenta. Este rápido ajuste le permitió al instituto emisor bajar la tasa de interés sin temer a la inflación y al riesgo de no poder financiar las cuentas externas.

Esta realidad y las medidas gubernamentales en apoyo a la liquidez de las compañías muestran que hemos aprendido de los errores cometidos en el pasado, por lo cual, si bien deberemos enfrentar una nueva recesión, debería ser menos perjudicial que la de hace una década. Sin embargo, donde no hemos aprendido nada es en el mercado del trabajo, ya que en lugar de haber tomado las medidas correctivas para evitar que el desempleo se eleve como ocurrió entre 1999 y 2002, se han seguido realizando modificaciones a la regulación que restan flexibilidad a dicho mercado haciéndolo mucho más ineficiente para afrontar crisis como éstas.

sin quiebra de empresas, ni pérdida de puestos de trabajo.

La regla fiscal, la regulación bancaria, el Banco Central autónomo son algunos de los instrumentos que le dan flexibilidad a nuestra economía y por ello no tenemos problemas en servir nuestra deuda externa, ni en buscar soluciones para rescatar a la banca nacional. En cambio, en el mercado del trabajo se ha caminado en la dirección incorrecta y de hecho la agenda actual busca aumentar el poder de los sindicatos, ojalá únicos, con mayores restricciones a la contratación de reemplazantes durante la huelga legal. Esto evidentemente incrementará la remuneración de los más organizados y difíciles de reemplazar, pero sesgará el proceso productivo para hacerse más intenso en capital y reducirá la posibilidad de que un recién egresado pueda encontrar trabajo. 